

CICLO DE CONVERSACIONES ANTROPOLOGÍAS DEL SUR: PEDRO MEGE ROSSO

CLAUDIO ESPINOZA*, PAULA CONTRERAS** & LUIS CAMPOS***

Resumen

En esta quinta entrevista del ciclo de conversaciones Antropologías del Sur, cuyo fin es revisar y pensar formas no hegemónicas de la disciplina, se presenta la trayectoria académica e intelectual de Pedro Mege Rosso (Viña del Mar, 1957), quien realizó sus estudios de antropología en la Universidad de Chile a fines de los años setenta, relatándonos las diversas experiencias de haber estudiado antropología en plena dictadura militar y cómo dicho contexto marcó la disciplina. La entrevista nos muestra los diversos lugares en que Pedro ha ejercido la antropología, desde sus inicios en el museo Precolombino, hasta su paso por distintas entidades académicas como la Universidad de la Republica, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, donde fue director de la Escuela de Antropología y la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde actualmente es director del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR). En este recorrido, Pedro ha sido multifacético y se ha especializado en diferentes temáticas como son la lingüística, la etnolingüística, la semiótica, los textiles mapuche, la iconología, entre otros; y ha sido pionero en el desarrollo de la antropología poética, la antropología jurídica y la antropología visual en nuestro país. La entrevista y los relatos que de ella emergen son una invitación para conocer parte de la historia de la antropología en Chile, su presente y sus proyecciones.

* Académico, Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

** Académica, Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

*** Académico, Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

AdS: Muchas gracias Pedro por aceptar esta invitación. Quisiéramos comenzar esta conversación con tus inicios, con el lugar donde naciste, dónde estudiaste y cómo llegaste a la antropología.

Bueno, primero que nada, agradecerles la invitación absolutamente honrosa, no sé si merecida, pero bueno, aquí estamos. Yo nací en un lugar un poquito excéntrico. Mi madre tenía la costumbre extraña, aunque éramos todos santiaguinos, teníamos un pasado porteño de bisabuelos, y entonces la costumbre era que todos sus hijos tenían que nacer en Viña del Mar, así que soy viñamarino por esta excentricidad de mi madre que, no sé, suponía, me imagino, que Viña le entregaba vibraciones más positivas. Pero soy santiaguino absolutamente. Una segunda excentricidad fue donde estudié. Mi familia es de origen migrante franceses e italianos y mi padre era totalmente germanófilo, y para la desesperación de mis abuelos y abuelas, me metió en el Colegio Alemán, que fue una cosa realmente escandalosa para mis abuelos y supongo que para mi madre en alguna medida también. Así que tuve una formación bastante peculiar y un poquito extraña, porque este Colegio alemán realmente era una pequeña Alemania en miniatura, los cuadernos, la ropa, los buzos de gimnasia, los lápices, los pizarrones, los profesores, todo era alemán. Así que fue una experiencia, se podrán imaginar ustedes, bastante sólida en términos de formación, uno salía hablando alemán perfectamente y un inglés razonablemente bueno, pero vivía en esa burbuja extraña, lo que se llamaba el gueto alemán, que está ahí, en un par de cuadras a la redonda de lo que es la Clínica Alemana, donde todo era alemán: estaba la Clínica Alemana, el Deutscher Sportverein Santiago, Estadio Alemán, y vivía en esta burbuja extraña.

Así que cuando entré a la Universidad fue un golpe bastante peculiar, y me imagino que le pasó a mucha gente que tenía formación en estos colegios de colonias, donde todo era un eurocentrismo patético, espantoso y que había que adaptarse a las costumbres criollas, una experiencia muy interesante.

En este contexto entré a la Universidad de Chile a estudiar antropología, a partir de un cálculo absolutamente, diríamos, abstracto e intuitivo. La antropología en esa época, imagínense plena dictadura, no tenía ninguna difusión, era terriblemente precaria, desde antes de la dictadura y durante ella, imagínense el año 1977. Yo quería estudiar historia o filosofía y por una intuición extraña, revisando los programas que ofrecían las universidades, me encontré con esta palabra antropología que inmediatamente me llevó a Kant y la famosa *Anthropology* de Kant, y me pareció bastante fascinante. Vi el currículo que era muy variado, psicología, arqueología, etnología, cosas misteriosas, lingüística, y dije esto es lo que yo quiero. Y de alguna manera la descripción de lo que era la carrera tenía que ver con esto de la etnografía, y entonces me parecía que estudiar filosofía era demasiados libros, demasiado escritorio, demasiada biblioteca y esto abría de alguna manera la posibilidad de algo más práctico. Pero les digo que totalmente desde la intuición, no es como ahora que se tiene más o menos una idea de lo que es la antropología y la arqueología, por lo menos y, por último, anda circulando *Indiana Jones*. Así que esa fue mi entrada a un lugar maravilloso que era la Escuela de Antropología, que era una especie de isla un poquito psicodélica, con tipos muy extravagantes, pero a la vez muy fascinantes y donde llegaban todo tipo de desadaptados, en definitiva, gente que no calzaba con lo que se suponía que tenía que ser la forma-

ción de un ciudadano “normal”, algo así como un médico, un abogado, un arquitecto. Así que era un lugar bastante especial, muy acogedor, en un entorno espantoso que, en definitiva, no solo permitía estudiar esta excentricidad, sino que también permitía una serie de vínculos y relaciones bastante particulares con los compañeros y, muy especialmente, con algunos profesores. Así que esa es un poquito mi entrada a la antropología, de manera totalmente intuitiva y con suerte, porque podía encontrarme con algo que no tenía nada que ver con lo que yo había supuesto, pero calzó bastante con lo que eran mis expectativas.

AdS: Y qué recuerdos tienes de la casona del Pedagógico, que era donde se estudiaba antropología por aquella época. Hay muchas historias en relación a esa casona ¿cómo funcionaba? porque eran parte del Pedagógico, pero a su vez eran, como tú planteaste, una especie de isla aparte.

Sí, lo interesante de los espacios es que son, y los lugares -pequeño homenaje a Augé- son importantes. Y esto que estuviésemos aparte, pero dentro, nos entregaba una particularidad, en el sentido que era este grupito, esta secta extraña que se dedicaba a una cosa misteriosísima que era la antropología y la arqueología, que era bastante incomprensible, pero que a la vez tenía una condición paradójica; por un lado, era muy difícil entrar a antropología, entonces éramos todos razonablemente dotados, modestia aparte, y por otro lado éramos muy desordenados. Teníamos dentro del Pedagógico una fama de sujetos sospechosamente extraños, pero a la vez que hacían cosas un poquito extraordinarias, y la casa esta, por

estar adentro y estar afuera, tenía un sello muy distintivo. Lo que pasaba ahí era medio misterioso, entraban cajas con huesos, piedras, gente rara, que venía del sur, del norte, era una circulación de personajes estrafalarios y situaciones incomprensibles y, bueno, la fama mítica dentro del Pedagógico, que puedo corroborar, es que las mejores fiestas se hacían en esa casona.

AdS: Y en términos de este ambiente que describes, esta cosa media psicodélica que caracterizaba esos años a la antropología, ¿cuál era el contexto intelectual que se vivía entre ustedes?, ¿cuáles eran sus referentes en ese momento?

El ambiente era sencillamente catastrófico. Habían sobrevivido algunos profesores, muchos se habían ido, y era una escuela en construcción, tan en construcción que apenas salías, egresaba o se titulaba algún personaje, era instantáneamente contratado jornada completa porque todo era de una escasez enorme, así que uno se aferraba a algún profesor, te fijás. No había una escuela realmente formada, sino que personas que habían sobrevivido y que se habían podido instalar, y que, de alguna manera, estaban construyendo esta escuela que tenía un par de años funcionando, dos o tres años. Entonces era bastante deprimente y catastrófico por ese lado, pero uno se aferraba a un determinado profesor, en mi caso a mi gran maestro Gilberto Sánchez, una especie de salvavidas en esa catástrofe intelectual, y con él te formabas, pero no había una escuela realmente, sino que eran estas personas a veces muy heteróclitas, muy heterogéneas, que venían de la lingüística, de la geografía,

algunos personajes medios tenebrosos de sociología que aparecían, que habían sobrevivido al golpe de Estado, pero no había una escuela, en el sentido de que se hubiese formado un proyecto, sino que fue una cosa que funcionaba bastante improvisadamente y en construcción, dirigida por el siniestro profesor Manuel Dannemann, que tenía en esa época una conexión directa a la *Dina*¹. De hecho, no quiero mencionar nombres, pero a ciertos compañeros se les pedía la colaboración para que se dedicaran al soplónaje. Por ese lado era un ambiente bien hostil. Y era realmente, por decir lo menos, intelectualmente muy poco motivante, pero era esta idea de construcción lo que tenía, tal vez, lo motivante; se estaba haciendo algo extraordinario en el sentido de que no había nada de antropología en ese momento en Chile, se había cerrado en la Universidad de Concepción, entonces llegó una migración de una serie de sujetos que también fueron bastante estimulantes, muy bien formados, mi querido amigo Rodrigo Valenzuela, Rolf Foerster, Hans Gundermann, que eran unos estructuralistas frenéticos y que ayudaron a generar algo de ambiente.

AdS: Pedro, y en este ambiente cercado por los peligros de la dictadura, de la desconianza, ¿cuáles eran las válvulas de escape en términos de lecturas, de teorías? ¿qué leían, qué les gustaba, por dónde querían encausar las inquietudes más teóricas?

Bueno, evidentemente, había que ser marxista, todos éramos frenéticos, y supongo que, hasta el día de hoy, uno se sentía una especie de héroe de la cultura, un tipo de Prometeo leyendo a Marx. Y a la escuela marxista, Lukacs, y después

al estructuralismo francés, al neo estructuralismo francés con Althusser, Balibar y toda su banda. El estructuralismo en esa época en Chile era una cosa novedosa, que trajo, como te digo, esta gente de Concepción, que tenían ahí a Roberto Hozven como gran maestro, así que eran muy instruidos. Entonces se era marxista por convicción, se leía mucho a Marx y toda su pandilla, y al estructuralismo francés, a Althusser y toda su pandilla, y a todo el movimiento estructuralista. Esas eran las grandes lecturas que, en mi caso, me calzaba muy bien, porque podía combinar con la lingüística y todo lo que era la antigua semiología y, de ese momento, la semiótica. Esas eran un poquito las lecturas que se tenían. Pero clandestino, no había ni remotamente una cátedra que tratara esas temáticas, todo era funcionalismo añejo, Ralph Linton, Herskovitz y el gran maestro Malinowski, era lo que se leía.

AdS: Con respecto a Gilberto Sánchez, a quien mencionas como uno de los anclajes que tuviste y que, a lo largo de tu trayectoria, se evidencia esa marca con la lingüística y también con el estructuralismo. Háblanos de esa relación, de sus clases, de tu trabajo con los pehuenches...

Si, bueno, es lo que tú dices, Gilberto y esa solidez, esa erudición, era bastante estimulante comparado con ciertos profesores que no eran muy dotados académicamente. También quiero mencionar a Andrés Recasens, que fue otra de las personas que me ayudó mucho en mi formación. Y Gilberto, claro, tenía esa solidez teórica metodológica y combinaba algo que para nosotros era totalmente fascinante, que era su banda lingüística, con los pehuenches, lo que lo transformaba entonces en un lingüista compren-

sible, y los lingüistas, los conocemos, son insoportables, pero esta ala etnolingüística..., bueno yo balbuceaba penosamente un mapuche espantoso que tengo, pero él nos iba a enseñar, nos mostraba ese mundo de manera muy sofisticada. Así que tenía esa combinación que lo hacía especialmente atractivo para nosotros, si hubiera sido un lingüista a secas, y se hubiera dedicado a estudiar la estructura profunda de la frase: “yo quiero a mi papá”, habría sido muy distinto. Y también ahí Andrés Recasens fue otra de las personas sólidas y serias que nos ayudó mucho, y Michel Romieux también, que fue mi profesor, era un poquito *diletant*, pero era muy entusiasta, entonces con sus aventuras en el alto Orinoco, qué sé yo, en la Amazonía colombiana, te alucinaba.

También estaba mi segunda maestra, la doctora María Ester Grebe. Ella trajo frescura o, mejor dicho, *aggiornò* a la antropología, que estaba totalmente sumida en un funcionalismo patético y oxidado, y nos trajo las teorías del momento, en un sentido muy amplio, y nos puso en el escenario mundial con todo el conocimiento que trajo ella de Europa. La doctora Grebe cuando llega de Irlanda trae una serie de novedades que para mí fueron indispensables en mi formación; como fue la antropología cognitiva, lo que fue la antropología simbólica, trajo a Clifford Geertz, trajo a Turner, trajo a Edmund Leach, en su versión más semiológica y, claro, fue un verdadero bálsamo, fue estimulante situarnos en la antropología desde ese momento, y no seguir leyendo a Ralph Linton de los años '30 y '40. Así que un homenaje a mi querida doctora que era bien extravagante la señora, y también ella me metió en esto del arte, ella era muy sabia, musicóloga, extraordinaria y gracias a ella, nunca voy a olvidar, que conocí a John Cage.

AdS: Y Carlos Munizaga...

Bueno, él fue el instalador de la antropología y fue terriblemente visionario en términos de elegir ciertos temas sociales, medicina y antropología, urbanismo y antropología, migración y antropología, creo que fue una persona importante. Desgraciadamente el contexto de la dictadura no permitió que se desarrollaran las cosas como él hubiera querido.

AdS: Y sobre el tipo de trabajo de campo que se hacía por esos años, ¿cuál y cómo fue tu primer trabajo de campo?

Mi primer trabajo de campo fue con los arqueólogos, con Thomas, que también le debo bastante a él porque es un tipo, bueno a parte de tener ciertos tipos de problemas personales, encantador. Y Thomas nos llevaba con la Antonia Benavente a Chiu Chiu, a excavar y a estar ahí en Chiu Chiu, congelados en las noches, pero era una experiencia estupenda. Entonces ese fue mi primer terreno, y fue muy gratificante no solo por la cuestión arqueológica, sino que por sentir que uno estaba haciendo finalmente una práctica adelantada de lo que era la antropología, porque alojábamos con la gente de Chiu Chiu y teníamos toda una relación con ellos bastante estrecha, más lo que era la cosa arqueológica que a mí me aburría profundamente, pero me parecía curioso y una cosa muy fetichista, eso de excavar y descubrir cosas y pretender que significaban algo, me parecía muy estafalario, pero por lo mismo entretenido. Era una especie de deporte malévolo occidental. Pero sí, fue muy importante ese terreno, se lo agradezco a Carlos Thomas, porque era realmente lo que, de alguna manera, te decía sí, quiero mantenerme en esta carrera, que a veces podía ser

un poquito deprimente. Después tuve otros terrenos con Domingo Curaqueo en Roble Huacho, íbamos a la Araucanía profunda, a ver al machi Gerardo. Eran bastante caóticos y desordenados esos terrenos. Y ya mi primer terreno sistemático fue en Pichilemu con pescadores, eso ya fue en serio, con Daniel Quiroz y con el Pato Poblete, un proyectito que parecía bastante fascinante, de una modestia que, si lo mira uno ahora, era totalmente franciscana, y ahí me acompañaba Kiko Pino y Juan Carlos Olivares y armamos un grupito y fue muy estimulante mi trabajo ahí con los pescadores de Pichilemu. Fue una experiencia, llamémosla así, iniciática de terreno. En una época en que no se había descubierto el surf todavía, así que era un poblado bastante decadente, había tenido un pasado extraordinario junto al ferrocarril y todo lo que ustedes saben, ahí con Luis Campos después hicimos unas experiencias estupendas en Pichilemu, ya otro Pichilemu con tabla de surf y con comida vegana.

AdS: ¿Y qué cosas te dejó ese trabajo de campo?, ¿qué cosas te impactaron?, ¿qué te produjo este encuentro con los pescadores?

Bueno, primero, la acogida que tuve, fueron terriblemente amorosos ellos en acogerme, y porque claro, cualquier extranjero que llegaba en esa época era inmediatamente sometido a la sospecha más inmediata, un tipo que viene de Santiago a explicar algo así, como antropólogo, que vengo a estudiar cuáles son los sistemas semióticos y productivos de circulación de sus capacidades de intercambio, de reciprocidad, no se entendía fácilmente. También fue muy fascinante todo el sistema que tenían ellos de

pesca, tanto del lenguado que es muy complicado, como con los espineles, todo ese mundo de cómo ellos lograron sobrevivir en un Chile que era terriblemente precario, lo que les pagaban por eso, ahora pagan 50 veces más por un lenguado que lo que podían pagar en esa época. Era un sistema de sobrevivencia extraordinariamente tensado, pero que ellos lograban con un esfuerzo fantástico, con ese mar espantoso, helado y qué sé yo, generar sobrevivencia. Así que era como una comunidad muy integrada, muy eficiente, viviendo en la precariedad más absoluta.

AdS: ¿Y cuál era el valor que le daban en el Departamento de Antropología al trabajo de campo?, ¿era parte de la actividad curricular?

Nada, todos los terrenos eran iniciativas personales de los profesores, donde teníamos que juntar plata entre todos para financiarnos, no había ningún apoyo y era esta generosidad de los profesores, de Carlos Thomas, de darse el trabajo de ir con esta horda de chiquillos, de cabros chicos, a terreno. Después don Domingo Curaqueo que también se daba el trabajo de llevarnos a Roble Huacho o a Temuco y, después, Daniel Quiroz, con Patricio Poblete que se ganaron un proyecto de la Chile², ni siquiera Fondecyt, que estaba recién empezando y eso era, no había ningún apoyo, entonces esto del terreno era una nostalgia enorme y ganas de ir, es decir un programa como el que tiene la Academia³ sería una cosa de ensueño, que tuvieras que ir a terreno. En mi época eran, básicamente, iniciativas de los profesores, aisladas y privadas.

AdS: Siguiendo con el tema de tus estudios de antropología, y relacionándolo un poco con lo que comentabas, de que venías de una burbuja, colegio alemán, ¿cómo fue el hecho de entrar a antropología?, ¿cómo era la gente que estudiaba contigo?, ¿eran personas que venían de un mismo círculo parecido al tuyo? o ¿era una mixtura entre gente que venía de colegios privados con gente de colegios públicos?, ¿cómo ves ese tipo de estudiantado con el estudiantado actual de antropología?

Bueno, siempre la antropología en sus inicios, por la exigencia académica, fue bastante elitista, así que en general era un estrato socioeconómico más o menos alto el que circulaba por ahí. Y tenía una tensión peculiar entre el desorden producto de la manera de vincularnos y relacionarnos entre nosotros, pero a la vez era académicamente bastante exigente, tenía esa tensión. Y claro, el perfil de los estudiantes era bastante homogéneo, mucho más que ahora, que es terriblemente heterogéneo en relación a lo que era en ese momento. Era producto de nuestras diferencias espantosas en la formación, en esa época aún más, de poder entrar a la Universidad de Chile, lo que ya se suponía una educación muy sólida, y a antropología aún más. Entonces era bastante pituquito el ambiente en general. Pero igual, si te metías en el Pedagógico, ahí estaba la diversidad, ibas conociendo gente, y me fui adiestrando en ciertas cosas que me costaron mucho, como llegar tarde, por ejemplo. Eso me costó mucho aprenderlo, no llegar siempre a la hora, fue un desafío importante, y, también, eso de que la palabra no es tan importante, que hay otras cosas más importantes que la palabra.

AdS: ¿Y cómo fue tu salida desde la Universidad, la tesis?, ¿y cómo se dio ese tránsito hacia la vida laboral?

Sí, efectivamente el salir a trabajar era algo horroroso porque algo así como “la antropología” no existía en ninguna parte, recién se estaba instalando en algunas instancias públicas, era solo una universidad la que tenía la posibilidad de absorber a profesores, era una cosa absolutamente angustiante. Salir al mundo laboral era lo más espantoso que te podía pasar y por eso la gente alargaba las tesis extraordinariamente y también eran tesis casi de doctorado, eran unas tesis mamotrélicas que se demoraban mucho tiempo, y tu salías a una especie de descampado hostil, porque no había, nadie había generado circuitos para la antropología; ni en educación, ni en medicina, ni en planificación, ni en los museos, entonces, y en tantos lugares que hemos logrado ir insertándonos, la gente iba abriendo brechas en diferentes áreas. En esa época no era nada, uno decía antropólogo y los súper iluminados connacionales decían “ah ustedes juntan huesitos”, eso era lo máximo. Así que fue un camino muy duro de ir abriendo brechas.

AdS: ¿Y cuál fue tu experiencia concreta Pedro? Cuando saliste de la universidad, ¿cuál fue tu primer trabajo?

Mi primer trabajo fue en el Duoc⁴, haciendo clases a estudiantes de turismo, algo muy parecido al horror. La segunda experiencia fue en un Instituto que se llamaba Los Leones, y yo le hacía clases de ética a gente laboratorista dental. Creo que es lo más extravagante que me

ha tocado, llegaban los tipos con unos dientes en la mano y unas cosas espantosas, yo les hablaba de ética de Spinoza y nos mirábamos con una desconfianza fantástica. Ese era el tipo de trabajos que te tocaba, era algo así como folclore en el Duoc y ética, imagínate, a laboratoristas dentales, era muy extraño.

AdS: ¿Y cómo fue tu llegada al Museo Precolombino?

Eso fue absolutamente..., bueno, suena horrible, conocí yo a Carlitos Aldunate en una playa que hay por ahí y entonces, yo recién titulado, y me invita a participar del Precolombino, nepotismo puro, sin disimulo, en el viejo estilo nacional, no concursé con nadie, no le gané a nadie, entré por simple nepotismo no más. Ahí me encontré con un grupo de compañeros cercanos y no tan cercanos, estaba José Luis Martínez, que venía llegando del Ecuador, también estaba Francisco Gallardo, estaba Luis Cornejo, y ahí armamos un grupito bastante estimulante, de alguna manera todo era súper precario igual, pero era un espacio que nos permitió escribir, investigar, tener cierto financiamiento mínimo para hacer nuestras cosas, y empezaron los Fondecyt, que ya eso supuso un cambio cuántico en relación a la posibilidad de investigar. En esa época era una suma impen-sada, que pudiera financiarte y recibir algo así como un sueldo, y qué sé yo.

Entré al museo en 1984 y estuve hasta 1991 donde, con nuestro querido amigo José Luis Martínez, nos bajó una especie de euforia sindical y pedimos que se nos contratara ya de manera definitiva con sueldo, y fuimos expulsados instantáneamente.

AdS: En la segunda mitad de los ochenta, 1987, 1988, en esos años prácticamente no había clases en la Universidad de Chile, y el Museo Precolombino se transformó en una especie de escuela para esos estudiantes. Hacían unos talleres sobre cultura y marxismo. Ahí estabas tú, José Luis Martínez, Francisco Gallardo, entre otros. ¿Esos talleres fueron espontáneos o eran parte de algún proyecto político?, considerando que el museo no era un lugar de izquierda.

No, fue como suele suceder con los mecenas, Carlos elige este grupo de personas y les da el espacio, y en eso fue muy generoso, nunca nos censuró nada, y bueno también hicimos cosas que fueron, creo, bastante extraordinarias para la época, así que estaba ese espacio que era una especie de remanso dentro de lo que eran las posibilidades de la antropología. Y el otro remanso que teníamos, que se me olvidó mencionarlo, era el Mulato Gil, ese también nos salvó la vida, porque ahí dábamos unas clases de difusión antropológica y arqueológica espantosas, pero la gente se fascinaba y ahí teníamos una importante fuente de ingresos en el Museo Arqueológico del Mulato Gil. Entonces estaba el Precolombino como base, y teníamos estas sub sedes en el Mulato que nos permitió sobrevivir esos años. Pero era todo un esfuerzo por mantener esto de alguna manera parado, no daba como para proyectos, sino que sobrevivencia, ya con eso parecía suficiente.

AdS: Ahí sacaron esta colección de libros, la Colección Matta. Ahí está tu libro de la *Imaginación Araucana*, otro sobre antropología poética. Cuéntanos un poco de esa colección.

Matta nos va a visitar al Precolombino y, conversando con él, estábamos precisamente instalando esta cuestión de la poética, de la antropología poética, de la etnopoética, y del arte, arte y antropología y qué sé yo, y le fascinó la idea. Y se acababa de ganar el Premio Nacional de Arte “y yo que mierda voy a hacer con este Premio” dijo “te lo regalo”, y nos regaló el premio, y nosotros éramos verdaderos, te diría, tradicionales ortodoxos al lado de lo hippie que era nuestro amigo dadaísta. Y nos regala el premio, y mientras él estuvo vivo teníamos ese recurso que nos permitió hacer la Colección Matta y otras cositas más de videos de filmación, de movernos con algunas pequeñas investigaciones, pero fue eso, un regalo muy generoso de él, de eso que le llegaba este premio y “qué hago con esto, te lo regalo”, “chiquillos me gusta lo que hacen ustedes, se los regalo”. Desgraciadamente el hombre se murió y hasta ahí no más llegó el fondo.

AdS: ¿Y cómo llegaron a la antropología poética?, ¿a quién se le ocurrió? Porque, como mencionaste, habías tenido acceso gracias a María Ester Grebe a la antropología cognitiva, simbólica, a Tyler, pero cómo llegaron concretamente a la antropología poética, donde también estaba Olivares, Gallardo...

Claro, bueno, hay un artículo que es tradicional, fundacional que es el artículo de Tyler en el *American Anthropology* que habla de la poesía y de la antropología y del texto, y son los inicios del postmodernismo para ponerle algún nombre, y el derrumbe del modelo representacional y qué sé yo, y mueran los cartesianos. Y descubro al gran maestro Paul Friedrich y

con eso, Paul Friedrich, Tedlock, Paul Radin “El hombre primitivo como filósofo”. Y ahí nos fuimos inspirando y todos nos creíamos buenos escritores; está Olivares como dices tú, estaba Pancho y estaba yo, y de repente aparece Zurita con este chico prodigio que era Leonel Lienlaf y ahí armamos un Fondecyt con Carlos y nace esto de la etnopoética como un ejercicio de lo que es, y Bajtín por supuesto, ahí vamos descubriendo a Bajtín, y todo bastante tardíamente. Pero Tyler y ese famoso artículo de *American Anthropology* fue el gatillante, y por supuesto Roman Jakobson también. Pero esa majamama de influjo, más esta emergencia de la poesía mapuche como que nos inspiró, y ahí nos lanzamos con esto de la antropología poética que era una aventura tremenda.

AdS: Cómo fueron recibidos finalmente, porque tú hablaste hace un rato que la formación era marxismo puro, estaba toda esta idea que la antropología tenía que servir para algo. La mayor parte de los antropólogos en la época no tenían la suerte de estar en el precolombino, estaban trabajando en ONGs, haciendo lo que se llamaba investigación acción y, sin embargo, aparecen ustedes con este tema de la antropología poética, ¿hubo crítica?, ¿hubo algún comentario? Algo así como “estos qué se creen, que estar hablando de esto cuando el mundo es otra cosa”, no sé, ¿algo desde una crítica más militante?

Si, fue raro porque todos éramos marxistas furiosos, y gramscianos, y leíamos El Capital, yo estaba traduciéndolo y, de hecho, nunca terminé de hacerlo. Con Pancho estuvimos trabajando años en volver a traducir partes de

El Capital, porque la Editorial Moscú, pucha, traduce como se le ocurre. Y de repente salimos a esta veta, entonces yo creo que fue más bien perplejidad, porque no se nos podía tildar ni siquiera de revisionistas, al contrario, era medio fundamentalista, y con esto de, bueno y todavía me odian en una editorial porque les quedamos debiendo las traducciones de Marx. Pero a la vez teníamos esta cosa tan excéntrica que fue como perplejidad más bien, nadie dijo nada. Por otro lado, también estaba la Sonia Montecino con los *Huachos*⁵, que tiene una escritura preciosa, entonces había toda esta preocupación por el texto, y lo que se suponía, como bien dices, de este ataque de lo que llamamos el planeta ONG, no ocurrió, es que fue una excéntrica, evidentemente, para el contexto, donde estaban todos ahí en la lucha como bien tú lo describiste, pero nunca nos atacó nadie.

Ads: De esa época también es la traducción que hiciste del libro de Faron *Antüpaiñamko: moral y ritual mapuche*. Cuéntanos un poco de cómo fue ese trabajo y cómo llegaste a traducir un libro de un autor que ha sido muy poco traducido en Chile.

Sí, la idea y la emergencia de ese trabajo fue muy poco científica. Yo estaba en el Precolombino y Carlos tenía una tía estrafalaria, como todos, toda persona que se respete tiene una tía totalmente estrafalaria y chiflada, y esa tía, media pariente, la Charin Edwards, se dedicaba a traducir libros. Era una cosa un poquito caritativa, pero que nos servía mucho porque nos traducían libros y artículos. Y entonces de repente, no sé, alguien dijo, bueno, traducíamos esto y nos pareció indispensable, y con ella, te fijas, ella iba traduciendo y yo le iba corri-

giendo, porque era media rara para traducir, de repente me acuerdo que lazos de sangre, lo tradujo como prieta, “pero ¿cómo prieta?”, “si po’ sangre con un lazo, una prieta”, “ah no, es que no es eso”, “cómo que no” me dice “¿qué es lo que es una prieta, es sangre amarrada po’, un lazo de sangre, prieta”. Bueno, y después cuando lo tuvimos traducido se lo mandamos a Faron, él hizo las correcciones, así que fue muy gratificante que él se diera el trabajo de revisar la traducción, establecimos una relación, epistolar por supuesto, muy cordial, desgraciadamente él murió, me hubiera encantado haberlo conocido, lo queríamos invitar a Chile, pero no se dio la posibilidad y esa fue la historia. Y claro yo conocí a Faron desde antes de la traducción, lectura obligada, sobre todo si uno pretendía conocer algo de lo que es el universo mapuche. Pero él fue muy generoso, ningún problema, nada de pedir plata o copyright, nos dio todo gratis y feliz que se tradujese al castellano. Pero esa fue un poco la historia, media azarosa, de esta traducción, y claro eso me puso un poco como especialista en Faron.

AdS: Faron aparece como un autor medio abandonado en Chile. El libro *Estructura Social Mapuche* ni siquiera lo traducen acá, lo traducen en México. Quizá sea Pepe Bengoa quien lo ha rescatado más para su trabajo, entonces es un gran aporte que ustedes hayan hecho esa traducción.

Sí, era increíble que los mexicanos lo hubieran traducido y acá en Chile no se hubiera traducido esa obra de él, que es fundamental, te guste o no, es un ladrillo en el muro absolutamente indispensable.

AdS: Pedro, pasando a otro tema, un poco antes de esos años, se crea el Colegio de Antropólogos, en 1985 tienen el primer encuentro, ¿tú participaste de esos procesos o estuviste más bien alejado?

No, yo no participé en la constitución del Colegio de Antropólogos, después me sumé instantáneamente por supuesto, como hacemos todos los oportunistas, pero no, no participé en su génesis.

AdS: Bueno, ¿y qué vino después de este arranque sindicalista que les significó salir del Museo Precolombino?, ¿dónde te fuiste o se fueron con José Luis?

Sí, ahí los dos exiliados, los dos expulsados del paraíso terrenal, José Luis Martínez y el suscrito, teníamos a la *República*⁶, que era un proyecto precioso que estaban haciendo los masones de hacer una universidad laica, con gente muy buena y teníamos, afortunadamente, ese referente. Y teníamos eso como base, que era un proyecto precioso que producto del mal manejo que hicieron se fundió, que podría ser ahora una gran universidad si lo hubieran hecho bien, pero desgraciadamente no fue así. Y tenían muchos recursos, así que nosotros con mi querido amigo Martínez de repente teníamos más plata, lo que era realmente paradójico y, por otro lado, yo me encuentro con una amiga mía, Ana María Filippi, que me invita, entre que me invita y yo me subo a trabajar en una ONG, que era la Fundación de Vida Rural de la Universidad Católica, que se dedicaba al desarrollo rural principalmente. Ahí estuve también como 10 ó 9 años en esta Fundación de Vida Rural, en la cual, por un descuido, el profesor Campos también cayó ahí. Tenían muchos recursos así

que era interesante trabajar en un contexto de ruralidad. Se hicieron proyectos muy bonitos ahí, uno de ellos con adolescentes que hizo el doctor Campos, que era muy interesante. Y esos fueron 9 años en esa ONG, pero yo seguía trabajando con la gente del Precolombino en diferentes Fondecyt, eso me mantuvo conectado y, bueno, haciendo clases por todas las universidades que te puedes imaginar, desde la Bolivariana, hasta otras que prefiero no mencionar por razones de imagen.

AdS: Este trabajo con la Fundación de Vida Rural de alguna manera te conectó con tu vida personal, la que está, también, vinculada al campo. Entonces se te veía muy a gusto en ese trabajo y con un gran conocimiento respecto a la vida rural.

Claro, precisamente, tengo un pasado rural, familiar, ancestral como podemos decirlo y, efectivamente, me sentía muy cómodo en esas temáticas, además que la antropología y el campo han tenido una relación estrechísima hasta el día de hoy, desde Redfield, Oscar Lewis y a todos los ruralistas, a todos los mexicanos, en fin, no era una cosa ajena a la antropología, muy por el contrario. Así que entre que era medio campestre, aficionado a los caballos y la antropología que tenía una tradición en el campo, Foster, Redfield, Lewis, para nombrar a los clásicos, me calzó muy bien. Aunque mis funciones eran un poquito administrativas y de gestión, era un mundo que no me era extraño.

AdS: Por aquellos años trabajaste también con Carlos Aldunate, en la Universidad de Chile, en temas de Antropología Jurídica...

Si, fue una experiencia bien peculiar. Carlos inventa este asunto de la antropología jurídica y eran unos cursos monstruosos porque todo el mundo quería participar, no sé, ciento y tantos alumnos, y, por supuesto, necesitaba un ayudante, pero una especie de profesor, inclusive creo que yo hacía más clases que él. Fue una experiencia extraordinaria, instalar la antropología en ese mundo era totalmente estraño y teníamos un éxito loco, no sé si por lo bueno que éramos o por lo peculiar que era este par. Estuvimos muchos años ahí y después hicimos cursos, seminarios profundizados, pero era mucho trabajo y como que al final nos agotamos. Pero instalamos la antropología jurídica en la Chile y claro, de repente a Carlos le llega una amonestación o una preocupación de los profesores, porque había un profesor que tenía aro, y eso los tenía totalmente descompostos, porque iba un profesor con aro jejejeje. Fue muy divertido..., fue muy interesante y muy buenos alumnos, extraordinarios alumnos.

AdS: ¿Y cómo fue tu llegada a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, ¿cómo llegaste ahí?

Engañado, por supuesto, como siempre por mi amigo José Luis Martínez, de la peor forma porque me dice “tengo un problema y solo tú me lo puedes solucionar”, y ya ahí partí mal: lingüística. Necesitaban un lingüista que fuera razonable, que no pusiera, como sucede en la Chile, como mejor nota un 1.4. Y ahí me invitó José Luis a hacer lingüística, que ha sido una de mis cruces para ocupar una metáfora cristiana. Llegué ahí y era increíble, yo venía de la Católica⁷, Fantasilandia y, bueno, no te lo voy a explicar a ti Claudio, pero era de

una precariedad enorme; y tenía un contraste realmente paradójico, gente muy buena, profesores estupendos, pero de una precariedad realmente de post guerra, increíble.

AdS: Llegaste engañado, pero te quedaste mucho tiempo ahí. Fuiste director por dos periodos seguidos y, tal vez, seas el primer director de un departamento de antropología electo, porque cuando asumiste la dirección en la Escuela de Antropología fue la primera vez que se hacían elecciones, donde votaron estudiantes y profesores para la elección del director.

Así fue, no lo había pensado fíjate, pero sí, creo que fui el primero democráticamente elegido dentro del universo antropológico-arqueológico, y fue muy estimulante porque pasó de una precariedad enorme, a una situación indiscutiblemente mejor, que fue el cambio a la calle Condell, que supuso un *upgrade* extraordinario de lo que era esa universidad. Siempre, como muy bien saben ustedes, sufriendo con el presupuesto, pero ya no tenía nada que ver con lo que era en la Avenida Brasil. Y la Escuela de Antropología, realmente, con muy buenos profesores, era una cosa rara, rara en el sentido de lo bien que funcionaba, siempre había uno o dos Fondecyt, lo que era bastante extraordinario y que, claro, genera ciertas envidias, pero ese es otro tema.

AdS: Recuerdo que en el Campus Brasil las oficinas de los profesores estaban en un lugar que le llamaban el palafito, que era una construcción de unos palos parados, donde había como 4 ó 5 profesores en 2 metros

cuadrados, todos con sus escritorios y que estaba arriba de un baño...

Más encima arriba del baño, yo escuchaba unas cosas realmente espeluznantes. Me acuerdo que una vez entró un profesor que no voy a mencionar y me dice: “oye Pedro, supongo que esto es totalmente provisional..., esto se va a caer” y movía las murallas jejejeje... “sí” le dije yo, “esto es totalmente provisional, estamos construyendo”, “ah ya” me dice, “porque me parece peligroso”, “no, no te preocupes si es algo totalmente improvisado”, y estuvimos tres años más ahí jejeje, era del horror.

AdS: Y en todo el tiempo que estuviste en la Academia, también te tocó cooperar en labores administrativas, tu rol en el consejo superior, por ejemplo.

Sí, llegué en un momento bastante dramático porque teníamos muy poquitos alumnos, el tema de la matrícula estaba pasando por un momento muy, muy triste, por decirlo de manera suave. Entonces desde la rectoría me dicen oye, si no hay 15 alumnos esto se cierra para el próximo año. Y ahí fue cuando nos fuimos a Condell y generamos toda una estrategia y logramos convencer no sé cómo, a profesores extraordinarios que participaran de este proyecto, y pasamos de los 15 a los 60 estudiantes, y de ahí no hemos bajado, a pesar de lo precario de nuestros recursos en términos de lo que podíamos hacer en publicidad y mostrar en infraestructura y qué sé yo, la Escuela de Antropología se daba el lujo de dejar a gente afuera para los parámetros de ese momento.

Así que, bueno, ahí el grupo que se armó y fijó un estándar que no hay duda que se mantiene

hasta el día de hoy, le ha permitido sobrevivir contra todo cálculo. Así que fue bien desafiante, muy angustiante porque estábamos con la soga al cuello, pero lo logramos, y eso tiene que ver con la calidad de los profesores, no cabe duda. Y, bueno, la gran tensión del alumnado, que era un alumnado muy complejo el de la Academia, donde se da un espectro muy amplio de capacidades y habilidades de nuestros queridos alumnos, porque había algunos que llegaban hablando cuatro idiomas y otros que, con el perdón de los presentes, balbuceaban el castellano, y entonces manejar esa diferencia era muy complejo, así que ahí la gracia de los profesores de haber podido lidiar con este personal tan raro que llegaba a la Academia.

AdS: ¿Fue en esa época, en la Academia, cuando comienzas a trabajar con Margarita Alvarado en todo el tema de la antropología visual? Otro tema dentro de la gran variedad de temas en los que has trabajado y que vas formar parte del grupo pionero en ello.

Claro, habíamos empezado a trabajar fotografía con Margarita Alvarado el año..., partimos con los textiles, que tiene toda una visualidad maravillosa, y de ahí pasamos a la fotografía y al video, y la Academia fue un poquito la plataforma para instalar la antropología visual. Se me ocurrió la idea de hacer una revista, la Revista de Antropología Visual, y ahí estaba Gastón Carreño, Felipe Maturana, María Paz Bajas, la Margarita y yo, estaba Christian Baez también. Formamos un grupo y le fuimos dando cuerpo a esa iniciativa, que no había nada formal. Entonces estaba por un lado nuestro trabajo que llevaba muchos años en visualidad y creo que lo importante fue la

revista, que logró aglutinar a ciertas personas y canalizar toda la producción audiovisual y de texto en relación a esas temáticas.

AdS: Y bueno, está el tema de los textiles que mencionaste, que es anterior, del tiempo del Museo Precolombino: tu trabajo con la semiología de la construcción iconográfica mapuche, Lukutuel, las fajas, la manta de O'Higgins, pero está el hecho de que tu también tejes, hay ahí todo un lado que tiene que ver con cómo tú viviste el terreno con la gente tejedora, luego comenzaste a tejer y después analizaste eso desde la semiología.

Sí, bueno, ese es mi lado femenino que lo quiero mucho. Tuve suerte de encontrarme con una, dos suertes, la primera, que llegó mucha plata al precolombino por parte de la OEA, para un rescate artesanal y ahí convencí a Carlos que hiciéramos textiles mapuche, así que fueron unos años donde pudimos trabajar con bastante holgura producto de esta plata que daba la OEA para estas cosas. Y claro, yo no pretendía trabajar con los mapuche, de hecho estaba incursionando en un tema que se llamaba en esa época sexualidad, mi tesis sobre sexualidad, que fue la primera tesis de género en Chile, que era mi gran tema, pero *primo mangiare, dopo filosofare*, y bueno estaban las *lucas* ahí, así que textiles, muy a contrapelo..., pero me encuentro con mis grandes maestras textileras y me fascina el tema, tiene una riqueza y un potencial tan enorme como para poder navegar ahí en la semiótica, es decir está hecho para aplicar modelo semióticos, en la textilería es como que el ensamble teórico práctico se da con una cordialidad maravillosa. Así que también fue un poco azaroso eso de haber estado en el Precolombino, que llegaron estas

platas. Los textiles siempre me fascinaron, tejo pésimo, se ríen mis maestras, pero lo intento, y fue muy raro porque siendo hombre en un mundo tan clausurado y hermético femenino, me aceptaron, yo creo que de lo puro desconcertadas que estaban las pobres jejejeje.

Después de los textiles pasé a todo lo que es la iconología actual, de cómo se ha instalado la identidad visual mapuche a partir de las organizaciones, íconos claves, es como un textito inaugural del análisis performativo aplicando a Austin y Bourdieu de lo que sucede ahí. Ahora no he tenido tiempo, pero la explosión iconológica del estallido social..., hay un material ahí exquisito que pretendo alguna vez poder trabajar.

AdS: A leer tu texto sobre los actos de iconicidad, se viene la idea de que sería súper interesante llevar ese análisis hacia lo que pasó en el estallido social y hacia las murallas, hacia todas las expresiones iconográficas que existieron desde el 18 de octubre en adelante. ¿Has hecho ese tránsito hacia una explicación más iconográfica del estallido social y todo lo que nos dejó en términos de sus murallas y expresiones?

Bueno, sí, muy poquito. Yo espero que lo haga alguien y que ocupe mi texto como inspiración, no pretendo que sea un referente. Tengo una ponencia en Lima que hice hace un tiempo atrás, justo antes que quedara el desastre, sobre iconología del estallido social, que tiene que ver con la utilización de las ollas como expresión y por supuesto Baquedano, pero muy, muy inicial, muy precario. Pero sería fantástico que alguien pudiera aplicar el modelo performativo en toda esa iconología fantástica que hay.

AdS: Pedro y también hay toda una veta que has trabajado en relación al psicoanálisis y la antropología, que en su momento condujo a cierta alianza entre la Escuela de Antropología y la de Psicología en la Academia, donde se creó un magister, tal vez el primero, sobre Psicopatología y Antropología, que lamentablemente no pudo seguir.

Sí, fue una pena. Era un proyecto maravilloso, pero nunca nos dieron los recursos mínimos. Teníamos ahí con Alejandro Bilbao una cosa maravillosa, pero no se dieron los recursos. Y bueno, la relación con el psicoanálisis, eso tiene también desde Lévi-Strauss para adelante, te fijas. En mí ha sido muy importante ese vínculo, y cuando me encuentro con Bilbao, era el personaje ideal, con él, que seguimos trabajando, ahora estamos trabajando el suicidio adolescente mapuche, que es un proyecto maravilloso con la Universidad Austral y con los psiquiatras de allí. Siempre he tenido esa dedicación, desde que leí la eficacia simbólica del maestro Lévi-Strauss, me pareció un área fascinante, todo lo que era el vínculo antropología y psiquiatría, y bueno todos los etnopsiquiatras franceses..., así que ha sido una de las cosas que he explorado y que sigo trabajando: psicopatología y antropología.

AdS: El tema de la etnopsiquiatría poca gente lo ha tomado. Quizá solo desde la Escuela de Medicina, con Rodrigo Sepúlveda, lo han tomado y desarrollado.

Sí, pero desgraciadamente es un área que en otras partes tiene, qué sé yo, una premienencia enorme y en Chile, y aquí nuevamente un guiño a nuestra querida maestra la doctora Grebe que fue la primera que puso el tema en

carpeta, ella y Munizaga un poquito también; desgraciadamente no sé porque esa línea ha costado tanto desarrollar, de desarrollarse, así que estamos tratando de instalarla fuertemente con la Austral⁸.

AdS: Bueno, y en la actualidad un tema central de tu quehacer lo ocupa el CIIR (Centro de Estudios Interculturales e Indígenas). ¿Cómo ha sido todo este proceso de la alta investigación?, porque el CIIR te ubica en otro plano, en un proyecto FONDAP, de investigación de excelencia y de alta prioridad, uno de los proyectos de investigación de mayor importancia en el país. ¿Cómo fue que surge este proyecto y qué ha significado dirigir este centro por ya casi nueve años?

Bueno ahí se da una coincidencia peculiar con el Rector Rosso, con quien decidimos..., porque me parecía que nuestra antropología necesitaba estar en todas las universidades importantes de Chile, y faltaba la Católica, era una pieza en el *puzzle* que a mí me parecía indispensable para nuestra disciplina. En la Católica iban a tener recursos como para contratar gente, para generar la visibilidad de nuestra disciplina, y entonces me puse en campaña con él y formamos la Escuela de Antropología. Después vino el rector Sánchez que la impulsó nuevamente y ahí la instalamos en la Facultad de Ciencias Sociales. Y bueno, ahí la Católica, por supuesto, prefirió tener a su gente, principalmente los sociólogos, que tenían, diríamos, una aprensión enorme a los antropólogos de la Chile, se podrán imaginar ustedes. Pero fue una batalla de muchos años, porque estaba el Opus Dei, y entonces tuvo que salir el Opus Dei de la Católica para que hubiera antropología. Y acuérdense ustedes que la Católica tenía antropología en Temuco, donde vino

Stuchlik, donde estaba la Fresia Salinas, donde estaba Bernardo, donde estaba Tom Dillehay, es decir la Católica era mucho más de izquierda que la Chile, y tenía antropología, entonces retomar esa tradición nos parecía indispensable con el Rector Rosso. Así que bueno, se instala la escuela y viene esta extraordinaria apertura del FONDAP a las ciencias sociales y en un tema totalmente estrambótico: pueblos originarios, parecía increíble, y aprovechamos la posibilidad ahí con el equipo de la escuela, que no tenía ni un mes de funcionamiento, y se consigue ganar el FONDAP, una cosa increíble. Y claro me ha supuesto una calvicie progresiva este CIIR, pero creo que ha funcionado muy bien y esperamos que siga el Estado pensando que es un área prioritaria la de los pueblos originarios. Si fue hace 9 años atrás, me imagino que ahora con mayor razón. Fue un impulso muy importante, yo creo, para nuestra disciplina que la Católica tuviera Antropología y Arqueología, y que más encima tuviera este CIIR que le puso un motor fantástico a esa escuelita, que sería muy distinta si no hubiera tenido esa enorme máquina operando con esa energía inimaginable para las Ciencias Sociales.

AdS: Pedro, revisando este itinerario de la antropología, de cómo era cuando comenzaste a estudiar, que nadie tenía trabajo, que poca gente conocía lo que era la antropología, y viendo el panorama actual, con un centro como el CIIR que, si bien no es de antropología, podríamos concordar en que es principalmente de antropología. Entonces, en este camino, ¿cómo ves el desarrollo de la antropología chilena en todos estos años?

El desarrollo ha sido exponencial. De lo que era en los años '70, que era un grupo de estrafalarios en una casa fuera del Pedagógico a lo que es en la actualidad, con la cantidad de escuelas de antropología, hay una diferencia fantástica, cuántica, en relación a lo que es la disciplina. Y las ramas que se han ido abriendo, que yo creo que es un poco la culminación de ese desarrollo tiene que ver con que se arme un centro de excelencia, donde el 80% es antropología, si no más, te fijas, para no ser absolutamente injusto con la interdisciplina, pero es antropología y economía, o antropología y políticas públicas, antropología y patrimonio, antropología y civilidad y violencia, inclusive en las cosas de arte que hemos hecho, siempre tienen el fuerte sello antropológico. Así que es otro el escenario, inigualable, impensable de lo que era esto hace 40 años atrás, ¡uy como pasa el tiempo!, a lo que es en la actualidad. Es otro el mundo, los antropólogos estamos ubicados en casi todos los lugares, inclusive hemos llegado a ser sujetos políticamente peligrosos, lo que ya habla de nuestra presencia.

AdS: Pedro, y en ese mismo contexto, ¿cuáles crees tú que son los desafíos de la antropología de aquí en adelante? ¿Qué papel debería tener la antropología en el futuro chileno inmediato?

Yo creo que el peligro más grande es la banalización y la pérdida de consistencia teórica de la disciplina, eso me asusta un poco. Creo que, si la disciplina sigue siendo teórica, metodológica y técnicamente robusta, no va a haber problema, pero yo veo ahí una amenaza que es constante. Y en términos de proyección

básicamente es no sufrir, lo que han llamado muchos, procesos de burocratización excesivo de la disciplina, perder nuestra capacidad imaginativa, que es lo que nos caracteriza, nuestras habilidades interdisciplinarias y, por supuesto, la etnografía, que es nuestra gran herramienta, si se pierde eso, creo que estamos condenados a transformarnos en sujetos técnicos. Entonces eso requiere un gran esfuerzo por mantener un estándar en nuestra producción académica y eso, naturalmente, lleva a generar políticas de aplicación de cosas novedosas como hemos hecho siempre; todo el apoyo que hemos dado a tantas otras disciplinas y a tantas otras instancias. Tú ves continuamente la mano de los antropólogos de una u otra forma.

AdS: Y en este mismo sentido de la creatividad, también están tus trabajos con santos e imágenes religiosas, trabajo que has realizado junto con Olaya Sanfuentes, también está el tema de rock y antropología que, al igual que muchos otros temas que has trabajado, se relaciona con tu propia experiencia personal, puesto que eres un rockero empedernido...

Sí, lo del tema religioso nace de una invitación muy generosa de la Olaya Sanfuentes, de estudiar Santiago, que a mí me fascina Santiago, lo encuentro totalmente alucinante, San Santiago como le decimos los andinos. Y que yo siempre había querido estudiarlo, pero por razones equis, siempre había terminado en el mundo mapuche; así que estuvo esa posibilidad de estudiar Santiago en dos Fondecyt, y fue una experiencia extraordinaria. Desgraciadamente no pude publicar como yo hubiera querido producto de la demanda de nuestro

querido CIIR, y ahí entramos entonces en todo lo que es iconología religiosa, trabajamos un par de artículos, algún día pretendo escribir más sobre San Santiago que es una divinidad maravillosa, tanto Santiago Matamoros como Santiago Mataindios, y ese *remake* que le hacen los andinos, fantástico, como lo acomodan maravillosamente. Y bueno en la actualidad estamos en un tema un poquito exótico, por decir lo menos, porque la figura religiosa, el niño Jesús y qué sé yo, pero bueno es un desafío.

Y el rock tiene que ver con una amistad con el doctor Cristian Báez, que es otro rockero furibundo, y dijimos bueno tenemos que hacer, cómo no vamos a hacer algo con el rock, y de repente Cristian me dice “oye, pero *Metal Andino*”, “qué es eso” le digo yo, “si po’ los metaleros andinos en Bolivia, en Arica, en Arequipa”. Y montamos ese proyecto que él lidera, ahora va a salir un video maravilloso de los metaleros andinos rockeros y, claro, era esta posibilidad que te da el CIIR te fijes, de estas cosas un poquito excéntricas, y aprovechamos eso, que es un movimiento que tiene mucha fuerza. Desgraciadamente no se pudo ir a Bolivia, que teníamos ahí todos los contactos de las bandas metaleras andinas que son muy potentes, así que son las posibilidades que nos ha dado el CIIR, de hacer un proyecto de *metal*, de rock, de metal andino que es difícil conseguir un financista y ha salido estupendo y el video está fantástico, prontamente se va a lanzar. Y se había pensado en un seminario maravilloso con los mexicanos, con los bolivianos, con los argentinos, con los brasileños sobre antropología y rock, pero fracasó porque el mexicano fue acusado de acoso sexual y tuvimos que bajar el seminario, fue una lástima.

AdS: Y regresando a los temas y desafíos de la antropología actual, sobre todo pensando en los feminismos y en las movilizaciones sociales, ¿cómo ves la antropología en esa línea? en los nuevos fenómenos que están surgiendo en el Chile contemporáneo.

Es curioso, es una relación muy exquisita, porque el feminismo, bueno voy a decir una cosa que va a sonar muy vanidosa: que la antropología casi que lo instala, te fijas. Nuestra disciplina es terriblemente femenina. Yo no creo que haya otra disciplina, al menos en ciencias sociales, donde la presencia femenina sea tan potente y haya tenido un papel tan determinante en la instalación de ciertas, llamémoslo así, permítanme este desliz hegeliano, conciencia de las problemáticas. Lo que ha hecho Sonia Montecino y su equipo con el género. Esa tesis inicial que fue escandalosa, de hecho, no querían aceptármela, tuvieron que ir a buscar un sociólogo no sé dónde y, bueno, ahí la Mónica Weisner, aprovecho de saludarla, me ayudó mucho, fue la que me defendió para que pudieran aceptar la tesis. La antropología de alguna manera instala temas que después catalizan y quedan de manera importante, es como que se adelanta un poco en montones de temáticas, muy de avanzada, y en el tema del feminismo es clarísimo, en todo lo que hicieron las antropólogas, desde la Margaret Mead, la Ruth Benedict, la Laura Bohannan, miles de antropólogas súper potentes. La antropología anticipa y como que entrega estructura a ciertas temáticas. La manera de ver los movimientos sociales, sus formas subversivas, ritualizadas, performativas, ahí creo que también a los antropólogos nos plagian. Es decir, veo que la antropología, como les decía, si sigue con este vigor teórico y metodoló-

gico de alguna manera entrega marcos para una serie de cuestiones que son absolutamente importantes para la sociedad, no sé si me explico. Y pueden ustedes elegir muchos temas donde se mira hacia atrás y se dice, bueno, pero esta cuestión de alguna manera los antropólogos lo han dicho. En el escenario actual todo lo que se ha apoyado para pluriculturalidad, multiculturalidad, interculturalidad, transculturalidad, son puros antropólogos que inventaron esas palabritas. Una palabra un poquito odiosa que me carga, pero algo así como la *cosmovisión*, nuestra querida doctora Grebe fue la que puso esa palabra a circular. Y así, en muchas otras cosas, entonces yo creo que si la antropología se mantiene vigorosa va a ir continuamente entregando marcos referenciales, conceptuales y prácticos para muchas expresiones de lo social. Y claro, ya está instalada la antropología como disciplina, lo que parecía improbable en los años '70, ya está instalada, la cantidad de universidades que tienen antropología y la presencia de los antropólogos, tenemos una ministra antropóloga, quién se iba a imaginar que, te gustara o no, pero tenemos una ministra antropóloga. Y hay ciertos asesores políticos antropólogos, que son bastante peligrosos, pero bueno..., Sí, creo que esa es una de las virtudes de nuestra disciplina, de anticipar y entregar marco a todo tipo de, llamémoslo así, permítanme la expresión, un poquito ingenua, de movimientos sociales.

AdS: Bueno Pedro, muchas gracias por acceder a conversar con nosotros. Nos hace mucho sentido, y creemos que es un muy buen aporte para pensar nuestra disciplina, aquella idea de no despegarnos de lo

teórico, de lo metodológico, de la etnografía y, por supuesto, de la creatividad. También es importante aquella inclinación tuya a abarcar muchos temas, no caer en la hiper sub especialización, sino que transitar por diferentes ámbitos antropológicos, todo lo cual se puede combinar, como es tu caso, con la docencia y también con las tareas de gestión que por estos días nadie quiere hacer. De manera que agradecemos mucho tus palabras, las que nos han servido para ir armando este cuento de la trayectoria de la antropología en Chile a través del relato de sus protagonistas.

Bueno, gracias a ustedes por la invitación, este pequeño gesto narcisista es bastante gratificante, por un lado, pero por otro está lo que dices tú, 40 años de una experiencia que tiene que ver con una disciplina tan vapuleada, que fue tan importante por ejemplo a principios de siglo con Latcham, con Guevara, con Oyarzun, que parecía que íbamos como avión, y de repente algo pasó ahí que guateamos, para decirlo de manera folclórica.

Así es que muchas gracias a ustedes nuevamente y espero que celebremos alguna vez en vivo esto.

Notas

¹ Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Policía secreta durante la dictadura de Augusto Pinochet, que funcionó entre 1974 y 1977. Responsable de la muerte y desaparición de innumerables personas opositoras al régimen.

² Nombre coloquial para referirse a la Universidad de Chile.

³ Nombre coloquial para referirse a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

⁴ Instituto de educación técnica superior, dependiente de la Ponti-

ficia Universidad Católica de Chile. Sus siglas significan Departamento Universitario Obrero Campesino.

⁵ Texto de la antropóloga Sonia Montecino, *Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, publicado en 1991.

⁶ Nombre coloquial para referirse a la Universidad de La República.

⁷ Nombre coloquial para referirse a la Pontificia Universidad Católica de Chile.

⁸ Nombre coloquial para referirse a la Universidad Austral de Chile.